



Torre de los Guzmanes. Plantas. (Publicado en *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, tomo I, Sevilla, 1939.)

clo, tapando la entrada original, y se coloca un pequeño azulejo con la inscripción «Cárcel Pública».

Por fin, tras la Guerra Civil española, después de la publicación de los primeros estudios importantes sobre la Torre de los Guzmanes se va tomando conciencia del valor histórico-artístico del monumento y su utilidad como el mejor representante del pasado, el presente y pervivencia en el porvenir de la villa de La Algaba.

Las recientes restauraciones

El estado de conservación del edificio, en general, siempre parece haber sido bastante aceptable. Pascual Madoz, en 1846, señala que la Torre se hallaba «bien conservada» (28). En el *Inventario de Monumentos de Arquitectura Militar en España*, realizado hacia 1968, se establece que su estado de conservación era «bueno» (29). Por fin, en 1975, el Ministerio de Educación y Ciencia decide restaurar la Torre de los Guzmanes, encargando el proyecto al arquitecto D. Ramón Queiro Filgueira. En el proyecto se planteaba «la limpieza total de los paramentos verticales y bóvedas a base de picar,

retacar y enfoscar»; el desmote de la solería con la consiguiente nueva pavimentación de todas las plantas; la «consolidación estructural de las bóvedas»; la reposición de carpintería de puertas y ventanas; la instalación eléctrica e iluminación y la apertura de los arcos cegados de la tercera planta, lo cual fue un grave error. Las obras se llevaron a cabo a partir de 1977 y pueden tacharse de abusivas en algunos lugares, sobre todo en la tercera planta.

Aquí se derribaron los cuatro tabiques que cerraban cada uno de los frentes que daban a la zona cuadrangular abierta al exterior. Estos tabiques poseían en su enlucido restos de las interesantes pinturas que antes comentamos, ahora irremediabilmente perdidas. En sustitución de estos tabiques se inventaron dos arcos grandes rebajados en los costados de mayor fondo y cuatro arquillos, también en ladrillo, en ambos costados más estrechos.

Las obras de restauración no llegaron a terminarse en estos primeros años y, al parecer, sólo se acometieron las necesarias consolidaciones tanto de paramentos como de cubiertas. A partir de 1982 se inició una segunda fase en la cual finalizaron las obras de solería, peldaños de las escaleras, instalación eléctrica, las labores de carpintería y la demolición de una casa en ruinas adosada a la fachada de la Torre donde se

halla la puerta de acceso, estableciendo luego una «pequeña placera» de entrada con pavimento de retícula de adoquines y enchinado, tal y como actualmente podemos observar.

Causas del desconocimiento tradicional de la Torre de los Guzmanes

El hecho de hallarse en un Señorío del cual ha desaparecido su documentación fundamental —que existió en el Palacio de Liria hasta su pérdida por los avatares de la Guerra Civil— y su falta de utilidad antes comentada, han llevado a una pobre representación de testimonios documentales sobre el edificio que nos ocupa. Además la villa de La Algaba no ha tenido la suerte de poseer escritos locales de pasados siglos preocupados por su historia, como ocurrió en otras localidades vecinas como Lebrija, Osuna o Carmona.

La Algaba pasó desapercibida a los viajeros y turistas del pasado al no integrarse en las rutas normales de excursiones y visitas. Desde el siglo XVI, la cercanía de Santiponce, con el eco de la antigua Itálica romana, absorbía a los curiosos que decidían conocer las cercanías de la capital hispalense. El primer texto sobre la historia y características de la localidad lo da un cura párroco D.